

PERVIVENCIAS MEDIEVALES EN LA CULTURA JIENNENSE: UNA OJEADA SOCIOLÓGICA

Claudia Isabel Sánchez Pérez
ciperez@ujaen.es
Universidad de Jaén

Inmaculada Barroso Benítez
ibarroso@ujaen.es
Universidad de Jaén

RESUMEN: Con este artículo se pretende abordar, a través de la Sociología, diferentes aspectos de la estructura y dinámica socio-cultural que persisten en nuestro entorno desde la época Medieval. Esta mirada comparativa entre dos épocas distantes, el Medioevo y la actualidad, posibilita el acercamiento a la evolución y el devenir social andaluz y jiennense, al atender a sus permanencias, quedan también reflejados sus cambios y sus ciclos históricos. De forma sintética, se observan los avances y retrocesos en instituciones como la religión, la familia o la educación junto a aspectos psicosociales como el sentido de la identidad, los valores o los modos de vida cotidiana. No se trata de hacer valoraciones sobre si lo que pervive, de ese pasado lejano, es positivo o negativo, si supone una traba para la vida actual o si es un legado a preservar y desde el que orientarse hacia el futuro, sino más bien, simplemente se trata de poner de manifiesto su origen y su 'duradera contemporaneidad'.

ABSTRACT: The article try to study, through Sociology, some medieval features having still the culture and the society of Jaén. The comparative view, between two periods: Middle Ages and present time. It's interesting to know the evolution of the Social History of Andalucía. We analyse some aspects that are maintained until nowadays to see the social changes in customs, traditions, institutions and life styles that make up part of jiennense identity. We don't want to assess if is positive or negative conserve the medieval cultural elements, or if they must teach o not the way to the future. This research, only, expects to indicate the origin and the actuality of these medieval elements.

¿Realmente la Edad Media es tan diferente a la actualidad? Aparentemente sí, su rígida estructura jerárquica, su sociedad estamental sin movilidad social, la ausencia de desarrollo industrial. Nada de estos rasgos parecen tener que ver con la situación actual de nuestro entorno andaluz y jaenés. Sin embargo, en estas páginas trataremos de ver aspectos de esa época que no nos resulten tan ajenos.

Este estudio consta de dos partes: la primera parte se centra en trazar un marco conceptual para estudiar la Edad Media desde una perspectiva sociológica. Incluye la justificación de la elección de una sociología crítica y comprensiva, la revisión de la definición de cultura para las Ciencias

Sociales y una panorámica sintetizada de los sociólogos que se han acercado a estudiar esta época histórica. La segunda parte de este trabajo a partir de una ubicación cronológica del Medievo, se centra en el análisis –contextual, histórico e interpretativo– de determinados aspectos fundamentales de la dinámica cultural Medieval y sus posibles conexiones con el entorno de hoy en Jaén y en Andalucía.

Primera parte: enfoque teórico

DESDE LA SOCIOLOGÍA COMPRENSIVA

En esta disertación planteamos como hipótesis la pervivencia en nuestro entorno más próximo de algunas instituciones y determinados estilos de vida con bastante semejanza a los existentes en la época medieval. El marco teórico de este estudio es la sociología comprensiva y crítica. Así, tomamos como punto de partida a Max Weber que vincula el comprender con el explicar (*verstehen* con *erklären*), definiendo explicar como la forma de captar la conexión de sentido en que se incluye una acción.

Max Weber advierte sobre la posibilidad de que un fenómeno histórico sea ordenado de forma distinta según la adecuación de sentido que se lleve a cabo, es decir según nuestro grado de aproximación. En todo caso, queda remarcado el cometido de la Sociología de aprehender mediante conceptos teóricos y dar sentido a la acción humana, sin perder de vista la importancia y la función epistemológica de los valores en la construcción del objeto de la investigación. Así, lo indica Weber, en *Sobre la teoría de las ciencias sociales*: «Queremos comprender la peculiaridad de la realidad de la vida que nos rodea y en la cual nos hallamos inmersos...tan pronto como intentamos tener consciencia del modo como se nos presenta la vida, esta nos ofrece una casi infinita diversidad de acontecimientos sucesivos y simultáneos, que aparecen y desaparecen ‘en’ y ‘fuera de’ nosotros...» (WEBER, M. 1971, pp. 36-51). Weber manifiesta así la importancia de los valores en la construcción del objeto de investigación y –al resaltar como se establecen conexiones de sentido y, en función de ellas, el estudio de la realidad a analizar– toma unos matices particulares que están influidos por quien sea la persona que investigue.

En este enfoque de Sociología comprensiva, hemos de considerar también como el lenguaje es el camino y el límite de nuestra comprensión. Todo lo que decimos, pensamos, comprendemos está mediado

por el lenguaje (GADAMER, 2007) Es, asimismo, fundamental, tener en cuenta, la idea de Mannheim (1963) de grupo social de pertenencia, pues el pensamiento va a estar marcado no sólo por la concepción general de la sociedad, sino más aún, por el grupo del que se forma parte. Además, en nuestro enfoque, se sigue la metodología ‘*mannheimiana*’ de ir a la génesis de las ideas y de los fenómenos sociales para luego poder darles su significado situacional.

En resumen, nuestro marco conceptual tiene en cuenta, entre otros aspectos, los siguientes: uno, la dificultad de abarcar la infinidad de acontecimientos sucesivos y simultáneos; dos, la vinculación entre la comprensión y la interpretación en la construcción social de los hechos, orientada hacia el análisis crítico, reflexivo y considerando el lenguaje como mediador y límite de la comprensión; tres, la importancia de los valores, tanto los valores de los sujetos de la época a estudiar que pueden ayudar a crear conexiones de sentido, como los valores de la persona que investiga; y, en cuarto lugar, el acercamiento a la génesis de las ideas y a los grupos sociales específicos para descubrir sus estilos de pensamiento y poder darles un significado situacional.

CONCEPTO DE CULTURA

Reconocemos, pues, desde el inicio, que la aproximación entre la cultura de nuestra época y la de la época medieval, se hace desde nuestro peculiar enfoque y siendo conscientes de la ‘*subjetividad*’ investigadora, que al ser confesada paradójicamente es la que da una ‘*objetividad*’ más válida a la comprensión de la poliédrica realidad social. El concepto de cultura es también un concepto de valor, ya que todo conocimiento de la realidad cultural es siempre un conocimiento bajo unos puntos de vista específicamente particulares (WEBER, M., 1971).

Nobert Elias (2012) compara los términos de cultura y civilización y su diferente significado en Alemania y Francia. Cómo él, hemos de preguntarnos qué entienden los españoles por cultura y por civilización. A menudo lo civilizado en España ha sido como ‘lo ajeno’, ‘lo impuesto’, algo que nos viene de fuera, de la civilizada Europa, con la que no acabamos de identificarnos (recordemos que hace menos de medio siglo que formamos parte de la CEE, y pocas décadas de pertenecer a la UE). Los españoles se han considerado con una idiosincrasia propia, y ha persistido un ‘*complejo de inferioridad*’ respecto a Europa. Ese sentimiento de inferioridad se repite en la subjetividad jiennense respecto a España. En

Andalucía también hay un sentir colectivo de ser de periferia, de quedar al sur, al margen de planes nacionales más visibilizados en el norte.¹

Sobre las precisiones conceptuales, consideramos el concepto de cultura desde un punto de vista amplio, no restrictivo, que abarca todos aquellos elementos materiales e espirituales que se transmiten de generación en generación. Entre los significados de la Sociología de la Cultura aportados por Mannheim nos interesa el «estudio de los actos simbólicos», el «análisis documental de las imágenes y las obras de la época dada» para, así, comprender los significados que se producen a partir de las formas de asociación originadas por la acción de grupos sociales.

Además hemos de atender al concepto antropológico que tiene en cuenta la diversidad de culturas, y presta atención a los usos y costumbres tradicionales. Concretamente, entre las teorías antropológicas de la cultura, nos interesa la relevancia dada a lo particular e histórico (FRANK BOAS, 2008) y la importancia de los códigos lingüísticos y simbólicos en la configuración de la cultura (LÉVI-STRAUSS, 1992), entre otros factores.

SOCIOLOGÍA MEDIEVAL

Desde este planteamiento teórico, nos acercamos a los enfoques de sociólogos que han estudiado la cultura y la sociedad de la Edad Media de forma amplia, en concreto, Nobeit Elias, Alfred Von Martin y Matthias Waltz. De gran interés resulta la teoría de Nobeit Elias (2012) sobre las dinámicas de la civilización occidental y su modo de abordar, de forma amplia y conjunta, los procesos civilizatorios o des-civilizatorios, algo que choca con las corrientes fragmentarias y específicas de la microsociología, que caracterizan los estudios sociológicos de los últimos 50 o 60 años. A ello añadimos la interdisciplinariedad de Elias y la importancia que confiere a la intersección entre lo psicológico e íntimo con los aspectos socio-estructurales e institucionales de la sociedad.

¹ Tal vez, en España ha habido una identificación excesiva con personajes como el Lazarillo de Tormes; con toda la imagen negativa y patetismo que conlleva, aunque quizás, –y menos mal– desde el terreno del humor o de la crítica, la picaresca sigue siendo una de las fórmulas actuales del siglo XXI que en cierta manera, se tolera, se sufre o deja un poso de sarcasmo, en nuestro país. Aunque, no deja de resultar preocupante que, en la época actual, continúen extrañas relaciones de pleitesía en las redes sociales o en el mundo laboral. Lo que lleva, a veces, a preguntarse si ha adquirido nuestro país, región y provincia los rasgos propios de la civilización moderna, en el sentido de racionalidad, efectividad, científicidad, etc., o el siglo de las luces sólo llegó aquí de puntillas y por el norte, y España se quedó a media luz, y Andalucía y Jaén casi a oscuras. Por estas y otras razones, posiblemente no sea tan descabellado afirmar que estamos más cerca de la Edad Media de lo que creemos. Afirmación que no ha de ser considerada peyorativa. Ni la palabra civilización ha de considerarse la panacea.

Respecto a Alfred Von Martin, autor de la obra *Sociología de la cultura medieval* (1970), interesa su teoría de cómo la Iglesia en la Edad Media fue catalizadora de aspectos sociales, culturales y germen de las nuevas ideas de individualismo y de capitalismo que surgirían después. De Matthias Waltz (1971), con una visión más centrada en los aspectos literarios, escogemos la importancia que confiere a los grupos sociales para estudiar realidades concretas y estilos de vida. Se puede destacar que son investigadores procedentes de la Sociología alemana, los más interesados por volver los ojos al pasado medieval.

Aunque, lo habitual es que la Edad Media sirva de prólogo y de antítesis, a sociólogos clásicos y actuales, para contraponerla a la Edad Moderna y contemporánea, tiempos que la Sociología tiene como principales y 'predilectos' en su objeto de estudio. Precisamente, el surgimiento de la Sociología como Ciencia está vinculado a la comprensión de los cambios de la Modernidad. Los sociólogos clásicos que tenemos en cuenta en nuestro análisis de la Edad Media son, entre otros, Comte, Tocqueville, Marx, Weber y Durkheim (RITZER, 1993). Para Tocqueville en la sociedad estamental estaban los gérmenes de la nueva situación (que vendría después): centralización administrativa, separación de clases, irreligión.

Marx, como Comte, ve al Medievo con un carácter negativo sobre todo porque la religión y la metafísica tradicionales son alienantes y crean un estado de felicidad ilusoria. Durkheim tampoco elogia para nada la sociedad medieval, época a la que considera rural, arcaica y feudal. Aunque le atribuye una solidaridad mecánica y en ella la sociedad estaba más cohesionada que en la época Moderna. Así que, sí, transmite en sus obras cierta nostalgia por esa conciencia colectiva, de carácter básicamente religioso, que crea sentido y aporta una moral común, aunque sea en cierto modo represiva. Durkheim describe las corporaciones medievales por sus lazos estrechos entre sus miembros, de solidaridad y con una vinculación religiosa, se identifican con un santo patrón y hacen obras de beneficencia. En ellas la utilidad común prima sobre la utilidad privada.

Weber consideró que la religión influyó en que se configurara la ética del capitalismo y que el espíritu ascético cristiano ayudó a que se difundiera. En ese sentido, la visión de Durkheim y Weber (RITZER, 1993) es más moralista, más preocupada por la racionalización y el aumento de la complejidad del mundo que se producirá al finalizar la Edad Media. Mientras que Marx, Comte y Tocqueville (RITZER, 1993) incidieron más en el sentido de progreso del paso del Medievo a la Modernidad. No obs-

tante, para los sociólogos, en general, la Edad Media, es tan sólo un precedente para estudiar la época Moderna. Resumimos aquí los principales rasgos definitorios de la época medieval según estos y algunos teóricos más de la Sociología:

SOCIÓLOGOS	CONCEPTOS EDAD MEDIA
Saint Simon	Sistema feudal y teleológico
Auguste Comte	De estado teleológico a metafísico
Alexis de Tocqueville	Sociedad estamental
Tönnies	Comunidad
Karl Marx	Sociedad feudal y estamental
Émile Durkheim	Sociedad rural, arcaica y con solidaridad mecánica
Max Weber	Sociedad regida por una autoridad tradicional

Fuente: Elaboración propia, 2014.

Segunda parte: análisis comparativo

Como elementos socio-históricos que consideramos más significativos citamos varios, que pueden en cierto modo verse dentro de una evolución cronológica. Y aprovechamos para -desde ellos- trazar la comparación con nuestra época.

- 1-La importancia del linaje y las redes de fidelidades: El parentesco
- 2-Una sociedad próspera y mejoras agrícolas: Atisbos de una clase media.
- 3-El clero bendice la jerarquía y trasmite la cultura: Ideología y poder
- 4-La vertebración de norte a sur: Andalucía se queda atrás.
- 5-Redes de solidaridad y de exclusión: Gremios, profesiones y arte.
- 6-Trasvases culturales y escenificaciones: La difusión de la cultura
- 7-Cultos populares y calendario cristiano: Fiestas y religiosidad

Antes de continuar, debido al enorme periodo histórico que abarca la época medieval, hay que ubicarla cronológicamente. La Edad Media se suele situar entre el año 380 en que se convierte el cristianismo en religión oficial del Imperio Romano y 1492 cuando tuvo lugar la conquista del reino musulmán de Granada por Castilla y también fue el año en que se llegó al continente americano. Donald Matthew alude a cómo puede vislumbrarse entre dos invasiones: *«empieza con la invasión del imperio romano por parte de los 'barbaros' y termina con la invasión de América y Asia hecha por los europeos»* (MATTHEW, 2000, pp. 14-15).

(1) EL PARENTESCO

En relación a la red de fidelidades, que configuraba la sociedad medieval, García de Cortázar resalta las relaciones de parentesco, en la institucionalización del feudalismo en la sociedad hispano-goda del siglo VI al VIII: «*Lo que caracteriza a la sociedad peninsular es la fortaleza de los sistemas de parentesco, engrandecidos con las clientelas voluntarias producto de un periodo de crisis, y la diferencia, que se hará abismal, entre potentados y humildes*» (1976; GARCÍA DE CORTÁZAR, p. 23).

Sobre la importancia de las parentelas en la Europa Medieval, también reflexiona Georges Duby (1992) y alude a como los lazos de sangre en diversas ocasiones estaban por encima de los de vasallaje, algo ya advertido también por March Bloch. De forma que la trama la teje el parentesco y, el vasallaje sirve para apoyar ese orden. Sin embargo, a partir del siglo XIII la Iglesia y el Estado contribuirán a que se debiliten las alianzas y las constricciones del parentesco. Von Martin (1970) señalará que la iglesia medieval coloca la comunidad de fe por encima de la comunidad de sangre. Como el vínculo eclesiástico tomará fuerza por encima del vínculo étnico. La lengua latina, la literatura, la ciencia, el imperio y unos estamentos supranacionales le sirvieron para consolidar la comunidad de fe.

Por otro lado, Perès aludirá a como el parentesco no sería tan crucial entre los árabes: «*La causa inicial y fundamental de esta indiferencia por un parentesco genealógico que había constituido en el pasado un lazo poderoso debe buscarse en el número muy restringido de árabes que se habían enraizado en tierra española. Al venir sin mujeres, para crear una familia tuvieron que casarse o tomar como concubinas mujeres españolas*» (PERÈS, 1983, p. 261). No obstante, entre los árabes el valor del clan y el linaje tuvo una significación especial, sobre todo en torno a la figura del califa que defendió su procedencia dinástica.

Vicente Salvatierra (2006) alude a cómo los lazos de dependencia familiar recorrían toda la sociedad medieval andalusí y señala la ausencia de justicia pública como una de las razones que hacían tan necesarias estas vinculaciones. Resalta Salvatierra en esta sociedad islámica andalusí la hegemonía de lo privado sobre lo público, la articulación social mediante estratos sociales y la poca proyección hacia lo público de estos, lo que favorecía un cierto equilibrio de los linajes que generalmente se hallaban emparentados.

A partir del siglo XI, como indica García de Cortázar, la familia extensa empieza a disolverse, en este proceso al fragmentarse la tierra se seg-

mentan las familias en unidades autónomas y más pequeñas. Comienzan a surgir otras células básicas de convivencia como la comunidad aldeana, la urbana o la parroquia dotadas de cohesión física y espiritual. Manuel González (1985) alude a la clase social e hidalguía de procedencia de los repobladores de Andalucía y en concreto de Jaén, como eran *caballos de linaje*, es decir de origen hidalgo: los que vinieron a asentarse en Andújar, Baeza, Úbeda, Segura, Martos, Porcuna, Quesada y Cazorla. Por su parte, el investigador Julio Valdeón (1985) detalla algunas escenas de cómo se llevó a cabo este repoblamiento, con dos campañas diferentes, una al mando del arzobispo de Toledo que tomó plazas como Quesada o Cazorla, y otra protagonizada por Fernando III que ganó Úbeda, Iznatoraf o Santisteban, lo que refleja también la importancia de los linajes religiosos y nobiliarios de quienes encabezaban aquellas campañas militares.

* * *

Hoy en España, como otros países mediterráneos del área meridional europea tales como Italia o Grecia, siguen teniendo los lazos familiares una importancia especial. Andalucía y Jaén reflejan en la actualidad como esos vínculos se mantienen y las ayudas mutuas que se producen tales como el cuidado de los nietos por las abuelas, el continuar los hijos en el hogar familiar hasta pasados los treinta años o el servir de *colchón* ante situaciones de crisis.

Además, el que en la actualidad Jaén siga teniendo estructura socio-económica de base agraria, centrada en el cultivo del olivar, con explotaciones de pocas hectáreas, y una distribución de la población en núcleos pequeños o pequeñas ciudades hace que persistan mucho más los vínculos familiares y parentales, frente a otras provincias andaluzas o españolas, donde hay una tendencia a la concentración de la población en capital de provincia o, dónde predominan las explotaciones agrícolas de tipo latifundista. Sin embargo, a partir de la democratización social española y la aproximación desde finales de los años 60 del siglo XX a las nuevas corrientes europeas, hubo cierta apertura social e ideológica. La educación se convirtió en un modo de ascenso social más allá del estatus adscrito, y desde entonces, parece que se diluyeron bastante los títulos nobiliarios, y si persisten aún, su valor es básicamente simbólico y remite a una genealogía de otro tiempo dónde primaban los aspectos hereditarios.

(2) ATISBOS DE UNA CLASE MEDIA

Entre el siglo VIII y X se produce un fortalecimiento de la actividad económica y, se pasa de la ruptura de la tendencia hispano-goda al autoabastecimiento con grandes propiedades agrarias al desarrollo del comercio y, a una economía monetaria con centros urbanos consolidados. Entre las ciudades ostenta la capitalidad Córdoba, desde dónde se establece la monarquía de los omeyas. El encuentro entre dos economías la árabe y la visigoda fue decisivo. Los árabes trajeron su sistema monetario y con ellos se urbaniza el territorio, se amplía el comercio, se intensifica la explotación y transporte de la madera, se amplían los regadíos y se crea una industria de tejidos de lujo. Para el comercio interurbano se aprovecharon las antiguas calzadas romanas, entre cuyas vías más transitadas se encuentra la de va de Sevilla a Córdoba. Y otra la que comunica con el litoral andaluz en especial con Pechina y Málaga.

A finales del siglo X Al-Ándalus tiene una relación mercantil internacional intensa, cuya base es la marina, que será instrumento de comercio y de guerra por todo el Mediterráneo. El esplendor de Al-Ándalus durante el siglo X tuvo que ver con la circulación dineraria y con el aumento del consumo, siendo el propio Estado, debido a su enorme burocracia y a las dimensiones de su ejército el primer consumidor. (GARCÍA DE CORTÁZAR, 1976, pp. 80-84) La evolución de la sociedad de Al-Ándalus llevó desde mediados del siglo VIII a comienzos del siglo XI, a la aparición de una clase media. La bipolaridad social entre musulmanes e hispano-visigodos se reduce, se diversifica la estructura social rural y urbana y se desarrolla una sólida clase media en el periodo califal, además, se sustituye la nobleza de sangre por otra de servicio.

Jaén (Yayyan) y el territorio que hoy es su provincia también se impregna de cierta prosperidad, y de unas señas de identidad árabes en la sociedad y la cultura de entonces, que se corresponde con la época del Califato. Se diversifican los cultivos agrícolas jiennenses, con el predominio de la triada: los cereales, la vid y el olivo, además toma importancia la huerta y otros árboles como la higuera (SÁNCHEZ MANTERO, 2001). Crecen las localidades de la campiña y de zonas de ribera como el núcleo urbano Ubadat Al Arab (Úbeda). Asimismo, Úbeda fue un lugar destacado en las comunicaciones con Yayyan y otros lugares de la provincia La Guardia (Mentesa). El trazado sinuoso, abigarrado y estrecho de las calles del centro histórico de la ciudad de Jaén tiene mucho que decir de esta época andalusí. Además, tienen un papel de protección del campesinado circundante pueblos situados en zonas más montañosas y fortificadas

(qalat) como Arjona, Quedada o Alcalá (SALVATIERRA, 2006). El desarrollo del mercado que se constituía en los zocos de las poblaciones va relacionado con la acuñación monetaria.

Aspectos culturales como los baños árabes de Jaén o los tesoros encontrados en las aldeas de Ermita Nueva o Charilla, atestiguan el paso del islam por las tierras jiennenses, aunque no se cuente con palacios o mezquitas de la entidad de Córdoba o Granada. La derrota de los almohades en la Batalla de Navas de Tolosa a comienzos del siglo XIII inició la repoblación cristiana de Andalucía por la cuenca superior del Guadalquivir (SÁNCHEZ MANTERO, 2001).

García de Cortázar señala de este período dos conclusiones, una: *«que la distinta proximidad al aparato político es la determinante de la jerarquía económica, y sobre todo social, dentro de la sociedad hispanomusulmana»* y segunda: *«que la clase media crece a medida que aumenta la prosperidad hispanomusulmana»* (GÁRCÍA DE CORTÁZAR, 1976, p. 88), sin embargo esa clase media no llegó a tener conciencia de su posibilidad como poder político y por eso los gobernantes pudieron ejercer su dominio despótico con total crudeza. El poder omeya no pudo constituir un Estado dominador, surgieron los llamados reinos de taifas.²

También en torno al desarrollo comercial y agrícola de la provincia de Jaén durante el periodo medieval hay diversas referencias. Se citan lugares destacados para el mercado como La Puerta en Baeza donde se vendían hortalizas (LADERO, 1985); las huertas en los contornos de Jaén, la producción maderera y la explotación ganadera trashumante en las Sierras de Segura y Cazorla, o el mercado de miel en Pegalajar y en el entorno montañoso subbético de la Sierra Sur de Jaén (RODRÍGUEZ MOLINA, 1985). Curiosamente, el cultivo del olivar era más importante en Sevilla que en Jaén (RODRÍGUEZ MOLINA, 1985, p. 40). El trigo y

² Por tanto, primero se creó un Estado hispanomusulmán y unos instrumentos de gobierno y administración, desde mediados del siglo VIII hasta mediados del siglo IX, pero a partir de esa fecha cada vez fueron más las contradicciones del emirato puestas de manifiesto en la emergencia de movimientos nacionalistas de mozárabes y muladíes, a ello siguió en el siglo X el contrapeso de Al-Ándalus en el sur ante los progresos repobladores de los poderes cristianos en el norte. El Estado cordobés, gracias a su prosperidad económica y a la militarización demuestra su fortaleza, y sus contradicciones internas parecen diluirse, pero luego *«roto el barniz de la unidad, los particularismos, siempre vigentes, salieron a la superficie, y, como en otras ocasiones, el espacio político se fragmentó hasta la atomización»* (García de Cortázar, 1976: 106). Córdoba fue capital de Europa y tuvo durante la dinastía omeya una de las mayores bibliotecas de occidente. Sin embargo, tanto Córdoba como Sevilla prolongarán tras la reconquista la floreciente vida mercantil e industrial que habían tenido durante la dominación musulmana. Luego Granada tendría un esplendor tardío con el gobierno de los Nazaríes.

la cebada estaban entre los cultivos más extendidos en la provincia de Jaén. El aceite jiennense sólo suponía un 17% del aceite andaluz, y la zona de producción estaba bastante localizada entre Arjona y Andújar. El cultivo del vino fue rentable porque los reyes concedieron privilegios a los caballeros de Jaén para que su venta gozara de preferencia, entre las variedades más apreciadas estuvo *el Torrontés* y *el Jahenés*.

* * *

Hoy también, desde los años 80 del siglo pasado y, durante casi 30 años, hasta que la crisis actual erosiona la clase media y el Estado de Bienestar, en Jaén y en España hemos tenido una clase media amplia, con una situación económica desahogada y una diversificación de la estructura social y mejora del nivel cultural, todo ello acompañado de una época de prosperidad general.

La dependencia de la agricultura del olivar sigue marcando en gran parte la forma de vida de la sociedad jiennense, siendo hoy difícil orientar la economía hacia un sector terciario innovador y en el que los nuevos yacimientos de empleo estén basados en una sociedad informacional y del conocimiento. No obstante, del aprovechamiento del olivar resulta una economía de subsistencia, en cierto modo más estable, ante las crisis cíclicas de los nuevos sectores, que se encuentran, más directamente, vinculados a las finanzas. También esta agricultura de subsistencia mantiene una articulación del tejido asociativo en los núcleos de la provincia de mayor población y, de forma frecuente, se fomenta la colaboración de organizaciones solidarias de diferente signo, junto con otras de filosofía cristiana para paliar los desequilibrios que ocasionan pobreza extrema en las capas de población más vulnerables, como parados de larga duración o inmigrantes (Cáritas, Banco de alimentos, plataformas vecinales y ciudadanas, entre otros).

(3) IDEOLOGÍA Y PODER

El cristianismo irá extendiéndose con gran fuerza por toda Europa y en España favorece esa cristianización la reconquista, de modo que el islam va retrocediendo y dividiendo Andalucía de Norte a Sur y de parte occidental y oriental. Jaén y casi toda su provincia, a partir de 1212 retornarán a la fe católica excepto las zonas fronterizas y más cercanas a Granada como Alcalá la Real. Salvatierra (2006) advierte de que la reli-

gión árabe no tuvo un papel decisivo a la hora de caracterizar a la sociedad islámica española, y considera que los aristócratas visigodos además de conservar sus tierras también mantuvieron su influencia sobre la población.

García de Cortázar comenta como entre los siglos XI y XIII la Iglesia legitima el orden social jerárquico: «*la religión y su vehículo –La Iglesia– sacralizan la jerarquía de la sociedad*» (GARCÍA DE CORTÁZAR, 1976, p. 343). La iglesia aparece como instrumento que refuerza la solidaridad del grupo mediante una serie de símbolos comunes (como sacramentos, liturgia o ceremonias). Esto produce que el grupo familiar y sus vínculos empiecen a ser sustituidos por asociaciones de intereses comunes en el marco de la ciudad con nuevos cuadros de cohesión como sociedades mercantiles y cofradías gremiales.

Entre la población cristiana hay una evolución de un cristianismo estoico, que fomentaba la austeridad y la expiación, a todo lo contrario, un cristianismo que acepta el lucro y que valora y premia el obtener riquezas materiales. Por eso el mercader o burgués se convierte en la nueva figura tan bien valorada socialmente. Francés Eiximenis, franciscano que vivió en la segunda mitad del siglo XIV, destaca al mercader como el mejor cristiano: «*Los mercaderes son vida de la tierra allí donde están, y son tesoro de la cosa pública, y son comida para los pobres, y son brazo de todo buen negocio, cumplimiento de todos los asuntos. Sin mercaderes las comunidades caen, los príncipes se vuelven tiranos, los jóvenes se pierden, los pobres lloran (...) los mercaderes son grades limosneros y grandes padres y hermanos de la cosa pública(...)*». (EIXIMERIS, 2009)

Flocel Sabaté (2011) alude a ese cambio de mentalidad en la Baja Edad Media, hasta entonces el cristianismo había rechazado la riqueza y despreciado al mercader, y a partir de entonces hay un cambio de mentalidad, vinculado al paso de una filosofía estoica y platónica a una filosofía aristotélica. El cristianismo deja de ser ascético y se vuelve lucrativo. Von Martín (1970) resalta la fuerza integradora, moralizadora y ordenadora de la Iglesia en el Medievo. Cómo la conciencia de la Iglesia tiene autoridad sobre la conciencia personal y eso permite que los ámbitos extrarreligiosos estén determinados teológicamente.³

³ Por otra parte, es interesante añadir como Maravall (1983) se refiere al carácter aglutinador del cristianismo, como el pensamiento verdadero que recoge en su seno la herencia de los clásicos. Por muchos escritores e intelectuales de la época el cristianismo es identificado como la verdadera filosofía. Maravall habla de que se produce 'una cristianización del mundo clásico'.

Bühler (2006) hace alusión a como a pesar de que había en ese tiempo tantas carencias y necesidades elementales sin cubrir, se pudieran construir catedrales tan grandiosas, y la razón está en cómo los pudientes ponían sus capitales en la construcción de templos creyendo que así expiaban sus pecados y tenían una recompensa en el cielo. Díez del Corral (1959) también opina que la secularización de la cultura europea solo podría darse dentro el cristianismo.

José Rodríguez Molina (1986) resalta la influencia religiosa, política y social de la diócesis de Baeza-Jaén, sede del Obispado. Resalta como la diócesis era la forma de organización básica de la Iglesia entre los siglos XIII y XVI. Rodríguez, además, a través de sus investigaciones desvela la importancia de los tributos eclesiásticos aportados por los feligreses. Desentraña toda la pirámide social y jerárquica que se establece dentro del llamado genéricamente cuerpo de los oradores: desde el estatus social de los obispos a los clérigos asalariados.

Ladero describe así la diócesis de Jaén:

«Las diócesis de Córdoba y Jaén-Baeza eran sufragáneas de la sede de Toledo, lo que explica alguna de sus características. La primera restauración ocurrió en Baeza en 1226, y, aunque la cabecera de la sede pasó a Jaén en 1246, se mantuvieron dos concatedrales, de modo que un tercio de los canónigos vivía en Baeza y dos tercios en Jaén, pero las reuniones del cabildo catedralicio se celebraban en Jaén siempre. La diócesis estaba dividida en tres arcidiaconatos –Jaén, Baeza y Úbeda–, en los que se integraban varios arcipretazgos y en éstos a su vez, las parroquias: había 11 en Jaén y Úbeda, 10 en Baeza y cinco en Ándujar, y Úbeda y Baeza contaban además con colegiatas. Dentro del ámbito jiennense había un territorio administrado directamente por los arzobispos de Toledo, el Adelantamiento de Cazorla, del que eran señores, una abadía secular con designación regia en Alcalá la Real, desde la fecha de la conquista de la plaza en 1341, y se administraban con amplia autonomía los extensos territorios de las Ordenes Militares» (LADERO, 2000, pp. 197-198).

Ladero (2000) insiste en cómo lo religioso es ideología legitimadora del orden social aristocrático, en la Andalucía de fines de la Edad Media. Por ello, en la estructura social andaluza del Medievo hay que tener también en cuenta la importancia de los grandes linajes, familias poderosas que marcaron muchos aspectos de la sociedad bajo medieval. En muchos casos, esos nobles se dedicaron más a ampliar privilegios que a atender la obligación de ser el brazo armado y protector de la sociedad. La Iglesia encargada de instruir y transmitir la cultura también se beneficiaba de no tener que pagar impuestos. Y el estado llano o los pecheros eran los que

sufrían el tener que pagar más tributos. (SÁNCHEZ MANTERO, 2001). No era raro también que se produjeran enfrentamientos entre los intereses de los señores y los intereses monárquicos.

Ladero (1985) resalta cómo entre el siglo XIII y XV en Andalucía la cultura fue patrimonio casi exclusivo del clero. Además, señala la implicación de órdenes religiosas, a mediados del siglo XIII, como la labor de los Mercedarios o los Trinitarios en la redención de los cautivos en la ciudad de Úbeda. Asimismo, en dicha ciudad se crearon hospitales vinculados a las órdenes monásticas, uno de ellos un asilo de ancianos fundado en el siglo XIV denominado «Hospital de viejos».

La organización del territorio también tiene que ver con la estructura social y jerárquica, se crearon concejos urbanos que disponían de una red de castillos y torres de vigilancia (atalayas) de todo el territorio sometido a su jurisdicción, unos dependían directamente de la corona de Castilla y otros, que solían ser los más estratégicos de señoríos nobiliarios u Órdenes Militares. En el reino de Jaén, un reino fronterizo y con unos rasgos muy especiales, era mayor el número de castillos frontereros (Quesada, Tíscar, Baños de la Encina, Pegalajar, Alcaudete, Alcalá) a menudo era a esos lugares de montaña donde se trasladaban los enfrentamientos urbanos.

* * *

¿Cuál es el cristianismo que impera hoy? A menudo se ve el cristianismo de Europa Occidental, tanto o más que el andaluz, instalado en el capitalismo, no siendo crítico con el sistema de consumo, de acumulación de riqueza. En el mundo cofrade cristiano andaluz hay tendencia a la ostentación mediante el recargamiento de los tronos y la ornamentación de las imágenes sagradas, coronaciones de vírgenes⁴.

Pero la Iglesia católica andaluza y jiennense tampoco ha perdido su aspecto de caridad y adquiere, en determinadas épocas o campañas, compromisos puntuales como dar comida o ropa a los inmigrantes temporeros. La Iglesia católica jiennense y española sigue hoy legislando y educando. Hay una amplia colectividad de andaluces que se identifican con sus valores. La autoridad eclesial tiene voz e implicación en diversos

⁴ Lejos de Andalucía quedan otras corrientes de cristianos de base (como el Movimiento de la Teología de la Liberación), más comunes en Latinoamérica en los años 80 del pasado siglo, que trataron de volver a la sencillez original y el espíritu de comunidad y servicio de los primeros cristianos.

ámbitos políticos y educativos. De esta manera, persisten pactos latentes o manifiestos de vinculación entre los dos poderes el terrenal y el celestial. La Iglesia y el Estado mantienen acuerdos y decisiones respecto al gobierno del mundo, la economía o la moral pública, sobre todo en aspectos muy concretos de política local y de apoyo financiero a propuestas educativas o culturales. Hay toda una red de centros educativos andaluces, concertados y privados, que transmiten una educación católica, con niveles desde infantil a bachillerato, por citar algunos de los más extendidos en nuestra provincia las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia o Cristo Rey (presentes en Jaén, Úbeda, Alcalá la Real o Villanueva del Arzobispo).

Además, vemos como continúa vigente el ritual comunitario religioso (Mannheim) en actos sociales como comuniones, bodas o bautizos. En medio de un ambiente laico, persiste esa necesidad de dar un toque espiritual o un simbolismo religioso a actos especiales, o momentos claves de la trayectoria vital de las personas, que cambian de situación personal, de roles o estatus. En cierto modo, la religión sigue cumpliendo un papel integrador (Von Martin), y en el presente se dan procesos cíclicos y simultáneos de secularización y de recristianización.

(4) ANDALUCÍA SE QUEDA ATRÁS

La reconquista consolida la vertebración de la península de norte a sur. Entre 1300 y 1480 los reinos hispanos perdieron población y volvieron a recuperarla. Una de las pocas ciudades que creció en población fue Sevilla, otras con notable desarrollo urbano fueron Valencia, Zaragoza y Palma. Se pasa de las ricas tierras del Guadalquivir –Córdoba, Baeza, Úbeda, Jerez (granero de la península) a las áreas cerealísticas de la Meseta norte –Valladolid, Salamanca, Medina del Campo. En Andalucía fue especialmente grave la incidencia de la peste negra en 1348. La epidemia reapareció en 1363 en Sevilla, y hubo una nueva recurrencia de la peste en 1374 que se extendió por Castilla. La población por este tiempo se redistribuye en Castilla por las ciudades y se despueblan las zonas rurales.

En el siglo XV se observará un interés por la ganancia y una ordenación económica de la península en la que toman protagonismo las ciudades, en concreto resaltan tres: Barcelona, Burgos y Sevilla. (Recuérdese de esta última, su papel y vinculación directa con la conquista de América). Surgirán antagonismos entre grupos y clases (GARCÍA DE CORTÁZAR, 1976, pag. 425) por el progreso del individualismo, que afecta a las ten-

dencias a estabilizar el patrimonio familiar y a la consolidación de los rasgos de dos mundos diferentes: la ciudad y el campo. Entre las clases urbanas, el campesinado y la nobleza se multiplican los antagonismos. Y sobre todo se produce una ruptura de la tolerancia entre las comunidades étnico-religiosas peninsulares.

Pero esta intolerancia se produjo a partir de Baja Edad Media. Por ejemplo, los judíos, cuya región predilecta en el siglo XI fue Reino de Granada, fueron muy valiosos para las relaciones diplomáticas entre las dos Españas cristiana y musulmana. Los musulmanes llamaron a los judíos y a los mozárabes 'gentes del libro revelado'. Henry Perès (1983) resalta la tolerancia a la que se llegó entre musulmanes y cristianos, incluso en las guerras a veces luchaban juntos por la misma causa, de ello hay ejemplos en el Cid Campeador o en al-Mu'tamid. A aplicar los criterios de raza y religión se fue deteriorando la situación social de judíos y mudéjares, y éstos quedaron marginados, en la España cristiana. Y esa emigración de las minorías mudéjar o judía, a partir de 1264, repercutió negativamente pues se perdió parte del desarrollo artesanal y comercial que ellos fomentaron.

Con la repoblación llevada a cabo por Fernando III, en el siglo XIII, La Andalucía (no islámica) quedó dividida en tres reinos: Córdoba, Jaén y Sevilla. Los repobladores procedían de los reinos de Castilla y de León (SÁNCHEZ MANTERO, 2001). De esta forma, Jaén se incorporó a la Corona de Castilla y eso transformó su fisonomía. Domínguez Ortiz (1985) remite al propio Madoz para explicar como Andalucía quedó dividida en dos: la cristiana y la musulmana y ello le supondrá unas peculiaridades históricas muy marcadas:

«Todavía a mediados del siglo XIX Madoz hablaba de «Las Andalucías», y en la mentalidad y las circunstancias sociopolíticas es evidente la diferencia entre lo que fue el reino de Granada y los otros tres reinos. El hecho de que a raíz de las conquistas de Fernando III y Alfonso X las tierras meridionales quedaran partidas en dos, que hubiera entre ambas una extensa franja fronteriza explica las modalidades de los Repartimientos. Sobraba la tierra y escaseaban las gentes; por eso las donaciones fueron generosas, no sólo a los magnates, sino a los concejos, gratificados con enormes baldíos, que si bien pertenecían a la Corona en dominio eminente, y por ello se llamaron también realengos, en la práctica eran tierras comunales. Esa misma abundancia de tierras, y la peligrosidad de la frontera, justifica que se dotara con amplitud a las Ordenes Militares de Santiago y de Calatrava. También, era la necesidad de hacer atractiva la estancia en las villas y ciudades fronterizas el motivo de que se las eximiera del pago de alcabalas. Todas estas circunstancias faltaban en las tierras granadinas recién conquistadas, don-

de la tierra laborable que los soberanos podían conceder no era mucha, ni tampoco existiría en adelante una peligrosidad que justificara generosidades excesivas para atraer colonos. (...)» (DOMÍNGUEZ ORTIZ, 1985, pp. 145-146)

Entre los hábitos de los nuevos pobladores resalta el aumento de la producción vinícola, menor uso de las técnicas de regadío y la implantación de la Mesta en Andalucía que se basaba en la trashumancia del ganado, similar a la del norte de España. La producción artesanal fue escasa y no hubo apenas desarrollo de industrias. También Úbeda y Baeza pasada la Edad Media vivieron una época de esplendor en el Renacimiento, durante el cual mantuvo su vinculación con Castilla y la ostentación palaciega de ciertos linajes.

* * *

Hoy los andaluces, y en mayor medida los jiennenses, arrastramos esa pérdida de protagonismo histórico. Quedamos desde entonces en un lugar secundario, una comunidad que depende, en cierto modo, del gobierno y los planes de los grupos dirigentes situados en el centro y norte del país. Jaén y las principales ciudades del norte y centro de la provincia, administrativamente, y en numerosos aspectos religiosos, estuvieron vinculadas a Toledo. Eso confiere a ciudades como Baeza o Úbeda unos rasgos que aún resultan muy castellanos. La existencia de un gobierno autonómico andaluz y una política específica es relativamente reciente. Quizás, haya que buscar el origen de ese complejo de inferioridad jaenés en algunos de estos avatares históricos medievales.

En cambio, aunque, ocasionalmente, se dan algunas conductas xenófobas e institucionalmente, en cierto modo, se encuentren desprotegidos los grupos de inmigrantes que llegan a trabajos agrícolas a zonas rurales, como el caso de los temporeros del olivar en Jaén, hay una tendencia al respeto a otros grupos étnicos y su presencia en nuestro ámbito suele ser aceptada. También, es contradictoria la actuación de prestación de ayuda de los ciudadanos o ONGs frente a las actitudes represivas de la policía en relación a los africanos que tratan de pasar el Estrecho. Ello demuestra cómo hoy hay otras murallas, diferentes a las de los castillos medievales y las fronteras del feudo, que impiden la circulación libre de personas y dentro de cuyos límites se atesoran privilegios. Las alambradas de Ceuta o Melilla, son semejantes a los muros de las fortalezas, y la propia vida de la población excluida está en juego ante la dificultad de traspasarlas.

Es de interés comentar como la xenofobia no siempre fue la norma en las relaciones. Rodríguez Molina (*La Tregua*, 2013) insiste en la importancia de los Tratados de Paces y Treguas, sobre todo en las zonas fronterizas, como la ciudad jiennense de Alcalá la Real. De esa prolongación de etapas de paz en las que se facilitaban los intercambios y las relaciones entre culturas distintas, se habla menos en los libros históricos. Tradicionalmente, se ha resaltado una historiografía centrada en las batallas y los enfrentamientos exagerando y mitificando éstos, pero habría que valorar la importancia de las treguas y los encuentros. De esa filosofía en pro de la convivencia, del carácter hospitalario jaenés, pueden verse frutos en la actualidad en eventos culturales como los Encuentros Étnicos en la Sierra Sur (Etnosur).

(5) GREMIOS, PROFESIONES Y ARTE

Los grupos gremiales medievales a menudo estaban vinculados a hermandades religiosas. La iglesia apoyaba la solidaridad corporativa e incorporaba la idea cristiana de caridad. (VON MARTÍN, 1970). En gremios se formaron las comunidades de profesores y estudiantes, y desde lo gremial surgió la ciencia medieval y la escolástica. Buhler (2006) resalta la importancia de la personalidad del magister.

Miguel Ángel Laredo (2000) alude a la vinculación, a fines de la Edad Media, de diversas cofradías a gremios o profesiones, algo que según este autor fue más propio de la Alta Andalucía; pone algunos ejemplos de Jaén o Baeza como los doscientos ballesteros del Señor Santiago. De otras cofradías de Arjona o Andújar, también tenían ese sentido gremial. O la labor humanitaria de alguna de ellas como la de Úbeda del Corpus Christi que ya en el siglo XV agrupaba a linajes rivales de Cueva y Molina y, cuya función giraba en torno al mantenimiento de hospitales.

La mujer medieval de origen andalusí sobre todo si era de clase acomodada tuvo acceso a la cultura y la educación y pudo cultivarse. Destacan numerosas poetisas como Hafsa Bint Rakuniya, Wallada, Butayna o Nazhum (GARULO, 1986). Concretamente, Hafsa y Nazhum están vinculadas a la historia de la localidad jiennense de Alcalá la Real. Además, hubo muchas estudiosas del derecho y del Corán, sobre todo entre las clases más acomodadas. En el caso de las mujeres cristianas la opción de poder tener acceso a la educación era escogiendo la vida religiosa.

También existió una tradición en que las mujeres realizaban visitas nocturnas a iglesias y ermitas para «ganar perdones». Esta costumbre, luego, no fue vista con buenos ojos, concretamente por el sínodo de Jaén, a fines del siglo XV (LADERO, 2000: p. 229). Esta independencia de la mujer en la profesión de su religión enlaza con otras actitudes de mujeres como algunas mártires mozárabes de la Córdoba islámica, así el caso de Flora que se refugió en ermitas y cenobios por tierras marteñas y defendió a muerte su fe cristiana (LÓPEZ DE LA PLAZA, 1991). O las corrientes de mujeres que fueron beguinas o crearon beaterios cuya religiosidad propia estaba al margen de las corrientes oficiales y de la institucionalización masculina de la fe (PÉREZ MARTÍN, 2013). Por su independencia como congregación destacaron las monjas clarisas (SEGURA, 2015)

Autores como Yalón (2003) o Duby (1992) resaltan la presencia de mujeres especializadas en temas sanitarios como comadronas o parteras, también concertadoras de miembros quebrados (traumatólogas) y cirujanas que cosían heridas. En el sector terciario también estaban las mujeres presentes como tejedoras, mesoneras, tratantes (a menudo viudas), toqueras (tejedoras de tocas), tenderas (con licencia para abrir tienda), pescaderas, venderas, especieras, turroneiras, panaderas, horneras o joyeras, o taberneras, entre otros oficios.

* * *

La relevancia de esas relaciones de mutua solidaridad (Durkheim) se pueden ver en como hoy persisten en determinadas actividades sobre todo vinculadas a lo lúdico o lo religioso, esos 'lazos gremiales'. Se mantienen también lealtades sólo por la palabra sin establecer contratos escritos. Un ejemplo de este modo proceder puede ser en el ámbito agrícola actual jaenés cuando se ajusta a un familiar o amigo para trabajar en una cuadrilla de aceituneros (aunque por la exigencia de contrato luego se lleve notificación a la oficina del Servicio Andaluz de Empleo (SAE), la base de la relación laboral está en la amistad o parentela) o cuando se coopera para levantar y decorar un chiringuito de feria. En estos casos, a veces, se conjugan lazos de sangre con otros nexos como el ser personas de confianza, que bien puede tratarse de amistades de la familia o de inmigrantes con los que se tuvo en alguna campaña agrícola anterior una experiencia positiva. Este sistema de lealtades está conviviendo con otros de carácter más racional o burocratizado. También, es frecuente que se

den aspectos negativos e injustos como la existencia de «enchufes» en las empresas para obtener un trabajo, estructuras tradicionales de amiguismo, clientelismo o se persista con dinámicas arcaicas por el miedo a la innovación.

Hay cierta similitud, pues, las mujeres jiennenses y andaluzas de hoy siguen teniendo bastante presencia en los trabajos del sector servicios y los relacionados con la sanidad, tales como enfermeras o fisioterapeutas. En aspectos de la religión cristiana muchas mujeres ejercen hoy un papel muy activo, teniendo su actuación educativa vínculos con instituciones confesionales de enseñanza. Así, en las cofradías tienen diferentes roles asumidos, a menudo similares a los varones y cobran en ellos protagonismo. Destacan asimismo, las trayectorias laborales de las mujeres en empresas y en diversidad de trabajos en instituciones públicas.

En la actualidad es también una realidad la presencia de la mujer jiennense en la cultura: en la literatura, el teatro y otras artes, cabe citar ejemplos de mujeres, de diferentes generaciones, muy destacadas hoy, como Carmen Linares, Roko, Charo López o Amparanoia, en el ámbito musical; en la literatura Fanny Rubio, Patricia García-Rojo; Carmen Montoro, Dolores Montijano, Teresa Ortega, Ángela Agrela, o Victoria Cano, en las Bellas Artes. Directoras de Museos como Francisca Hornos o Concha Choclán; directoras de archivos como Carmen Juan Lovera o María Dolores Torres, profesoras con una labor pedagógica eminente como Carmen de Michelena y Mercedes Lamarque. Aunque hace medio siglo, la situación no era así, actualmente, en líneas generales la mujer jiennense tiene una consideración similar a la de los intelectuales y creadores de género masculino.

(6) LA DIFUSIÓN DE LA CULTURA

Como ya hemos comentando anteriormente, durante la Edad Media también fueron frecuentes las treguas, los tratados de paz, por ello, castillos, iglesias, caminos y plazas se convirtieron en lugares de encuentro. Hubo a menudo intercambios entre las culturas musulmana, judía y cristiana. En Córdoba, en Toledo, en la Escuela de Traductores, en la Madraza de Granada..., y también contribuyó a la difusión cultural el camino de Santiago. Las escuelas de traductores cumplen la función de traducir al latín obras griegas y árabes, que enriquecen la cultura occidental y son tomadas como referencia y base por muchos eruditos cristianos. Esto refleja una trasmisión de conocimiento del mundo musulmán al cristiano.

«Los trasvases culturales aumentaron su importancia cuando el latín se convirtió en lengua común y surgió una nueva institución: la universidad» (GARCÍA DE CORTÁZAR, 1976, p. 359). Aunque advierte como la mayoría de la población era analfabeta y la cultura le llegaba a través de representaciones teatrales, arte religioso o narraciones de juglares.⁵

El juglar configura representaciones teatrales como mímica, cantos, cambios de voz o juegos de escarnio, que eran una mezcla de bailes, pantominas y mojigangas con elementos literarios satíricos, sermones grotescos, canciones lascivas o diálogos bufos, todo ello para la diversión colectiva. Aquí surgen los gérmenes de las primeras representaciones teatrales como los Autos de los reyes magos. Hay fiestas de carnaval o fiestas de locos; fiestas del obispillo, parodias que resaltan lo jocoso o lo grosero. Las obras literarias son cada vez más diversas e incorporan en ellas diferentes corrientes filosóficas y los variados y contradictorios sentimientos de la Baja Edad Medieval.

Del final de la Edad Media como testimonio se cuenta con los *Hechos* del Condestable Irazo que relatan las fiestas y celebraciones que éste promovía en Jaén. Había juegos de cañas, competiciones para correr la sortija, simulacros ecuestres de celadas y escaramuzas o corridas de toros. (LADERO, 2000: p. 242).

* * *

Tal vez, no sean iguales a las medievales, pero las corridas de toros se mantienen en la actualidad. En las ferias del siglo XXI suelen estar presentes los caballos y en algunos desfiles oficiales también los paseos ecuestres forman parte de los cortejos. En cambio, se han perdido otros juegos, típicos de la época medieval en nuestra provincia, que podrían ocasionar daños como las *pedreas* entre niños o, las batallas pascuales de huevos duros. Los juegos de azar, de dados o, naipes fueron frecuentes entonces, y, hoy, siguen presentes estos juegos de cartas en competencia con otros juegos electrónicos y digitales. Asimismo, en el Medioevo, no faltaron ordenanzas de prohibición, multas, en ciertos municipios o sanciones eclesiásticas por su práctica, que incluían hasta la excomunión.

⁵ En este tiempo se crean distintas comunidades lingüísticas en la península que repercutirán en la configuración social de España. A la fijación de los idiomas peninsulares que tuvo lugar entre los siglos X y XIII contribuyeron las primeras manifestaciones literarias.

Hoy, está diagnosticada la ludopatía como una enfermedad y hay quien necesita recibir tratamiento terapéutico y psicológico para superarla.

En la actualidad en algunos lugares de Jaén persisten ese tipo de representaciones religiosas que posiblemente tienen un origen medieval, por citar dos ejemplos, uno la representación tradicional en la Semana Santa ubetense del *Maranatha*, dirigida por el escritor y dramaturgo Ramón Molina Navarrete, y en la alcaína dónde una hermandad de Penitencia escenifica unos pasos con 12 máscaras que representan *los rostrillos* de apóstoles. En ambos casos hay ese fin didáctico de transmisión religiosa al pueblo llano, similar a la intencionalidad del teatro religioso del Medioevo. El poner el belén *como en toda Andalucía*, es una tradición que persiste en Jaén cuyo origen también es medieval.

Hoy, encontramos, en Andalucía, esa crítica social, y lo grotesco es representado, por ejemplo, en las comparsas y murgas de carnaval (de fines de la Edad Media eran típicos en Andalucía y, en Jaén, los torneos burlescos de carnaval). La recuperación del Carnaval se inició en Jaén a fines de los años 80, del siglo XX, tras el largo paréntesis de la dictadura franquista.

La Universidad es una institución, que surgida en el Medioevo, prevalece actualmente y sigue desempeñando esa función de transmisora de cultura y de profesionalización para adquirir un conocimiento especializado. La Universidad jiennense tuvo su sede en Baeza, lo que reflejaba su vínculo con lo eclesiástico, y esa connivencia medieval entre religión y enseñanza. Luego, durante muchos años, la Escuela de Magisterio de Jaén estuvo adscrita a la Universidad de Granada. Sólo a partir de 1993 la Universidad de Jaén consolida sus anhelos universitarios y comienza su andadura de forma independiente, superando en la actualidad los 15.000 estudiantes. Las mujeres que estudian en la actualidad en las universidades andaluzas actuales superan en número a los estudiantes varones.

(7) FIESTAS Y RELIGIOSIDAD

El calendario cristiano estaba jalonado de fiestas y actos religiosos, (SABATÉ, 2011, p. 50). El sentido divino lo articulaba todo, desde la concepción del tiempo y de la historia hasta cualquier detalle o posición social. Hay una represión de los cultos populares a la naturaleza. En la muerte del soberano se celebraba una ceremonia de simulación llena de simbolismo en la que toda la población demostraba su dolor.

El calendario elaborado por el sínodo de Jaén, que recogía las devociones populares, se componía en 1492 de un total de 68 fiestas (LADERO, 1992, pag. 214). Casi un tercio menos que el calendario sevillano de la misma época, lo cual refleja también aspectos de la idiosincrasia jiennense más diferentes a la Andalucía occidental y de mayor semejanza con la sobriedad castellana.

Otro aspecto que coincide con el Medievo es la tolerancia o mezcla entre elementos religiosos y profanos en muchas de las fiestas andaluzas. Según la fuente histórica de los Hechos del Condestable (LADERO, 2000, p. 228) se cuenta que para emular las lenguas de fuego de Pentecostés se soltaban lagartijas y salamanquesas dentro de la Catedral. Se narra asimismo, como se celebraban en el interior de los templos vigiliadas nocturnas (en fechas como la Asunción de María) en las que se cometían excesos en la comida, la bebida y los bailes. Y se difundieron, las *Fiestas de Locos*, entre el 6 y el 28 de diciembre, que tenían cierto parecido con las Saturnales romanas. O *la fiesta del Obispillo*, que tuvo vigor en las catedrales de Sevilla y Jaén, y en ella se trataban de invertir las jerarquías religiosas.

Ladero remite a J. Sánchez Herrero para resaltar como se van ampliando a fines del Medievo las fiestas religiosas. Primero se celebraban las tres Pascuas: Resurrección, Ascensión y venida del Espíritu Santo. A ellas se añade la Transfiguración y Corpus Christi. Luego se festejaron también la Natividad y la Epifanía. A las tres pascuas hay que incorporar el ciclo de fiestas marianas: la más antigua es la Expectación al Parto el 18 de diciembre y luego la purificación o Candelaria el 2 de febrero. Le siguen la Encarnación del Verbo, el 25 de marzo y la Asunción al Cielo el 15 de agosto.

Las principales advocaciones marianas jiennenses, cuyo origen se estima que es medieval son: Las de la Consolación y la Merced en Jaén; Las de la Yedra, en Baeza; Las de la Antigua y La Capilla, también en Jaén; La de la Virgen de la Cabeza, en Andújar, cuya aparición tuvo lugar un 12 de agosto, allá por el año de 1227. (LADERO, 2000, p. 227). Los milagros eran un elemento fundamental que movía a aumentar la fe popular (DE BERCEO, 1996). Así, en Jaén se relataba la aparición nocturna de la Virgen de la Antigua, acompañada de un cortejo armado. (LADERO, 1992, p. 217). Había gran necesidad de penitencia y expiación, son frecuentes las peregrinaciones a los lugares santos. La veneración del Santo Rostro o Paño de la Verónica en la Catedral de Jaén son otras formas de culto a Cristo, que se iniciaron entre el siglo XIV y XV. Esta veneración a

las reliquias y el convencimiento de su autenticidad se acercaba en algunas ocasiones a los cultos mágico-animistas.

* * *

Las peregrinaciones, de origen medieval, siguen teniendo enorme vigencia en España. Cada año, organizadas desde diferentes parroquias y cofradías de la diócesis jiennense hay peregrinaciones a Roma o a Santiago de Compostela. Pero la que tiene mayor peso en la provincia es la peregrinación a la Virgen de la Cabeza, conocida como la Romería, y cuya ubicación del santuario está en el Cerro de Andújar.

Hoy las peregrinaciones siguen existiendo aunque, a menudo, las motivaciones festivo-turísticas predominan sobre las espirituales. Tal vez en la fiesta hoy, haya religión o no (que quede como motivo principal, motivo por tradición, motivo meramente anecdótico) siga existiendo esa solidaridad, sentir comunitario. Vinculación con la naturaleza (la tierra), al aire libre (cielo), comida y bebida (el agua) compartidas, el fuego con el que se hace la comida.

Ejemplo de fiestas que se celebran en la naturaleza durante la época de primavera son las pequeñas romerías de cada pueblo jiennense, las fiestas de pascua y de mayo, que se prolongan desde el domingo de Resurrección hasta la feria de San Lucas de Jaén, en las que cada localidad lleva sus advocaciones marianas por el campo, a sus ermitas, o las pasea por las calles principales del pueblo y, muchas veces, incluyen comida de convivencia, encuentro de autoridades políticas y religiosas o verbenas populares, en las que, desde un sentido de comunidad y asueto, se festeja a la santa patrona o al santo patrón.

El fuego de la candelaria, y de las fiestas de san Juan, son símbolos antiguos que permanecen; con los cuales se crea una mística social especial y un ritual comunitario, aunque el aspecto religioso parezca quedar relegado. Este culto a los santos y a patronos locales que cobró vigor en la Edad Media perdura hoy. Siguen siendo frecuentes las Romerías en las aldeas por San Marcos. Úbeda nombra en la época medieval, a San Miguel, el más conocido y venerado de los ángeles, su patrón local y la feria se celebra todavía en su honor. Otras advocaciones bastante escogidas en la provincia son a Santiago, a los apóstoles San Pedro y San Juan, los más populares, o a San Eufrasio en Andújar, las cuales, con origen medieval

persisten. Casi todas las fiestas marianas iniciadas en el Medievo se siguen celebrando hoy en las diferentes localidades, quizás las que han cambiado de nombre o de fecha sean la del 18 de diciembre, de Expectación al Parto que hoy podría identificarse o relacionarse con la de la Inmaculada Concepción del 8 de diciembre, y la del 25 de marzo, que ha dejado de ser día festivo como tal, pero que tiene otra fiesta pagana equivalente, de diferente sentido, en una fecha aproximada, sobre todo para los jóvenes: la celebración de la primavera.

.....

Finalmente, a modo reflexión, sólo queda cuestionarnos acerca del propio concepto de Edad Media. Advertir que quizás no fue tan tajante como los sociólogos tratan de explicar el paso de la época medieval a la sociedad moderna. Tal vez los andaluces somos más medievales de lo que creemos. Esa sociedad rural y con solidaridad mecánica con la que caracterizaba Durkheim el Medievo no está tan lejos de la Jaén de hoy. Persiste esa vinculación religiosa y ritualista por encima de aspectos utilitarios. La mentalidad de consumo del capitalismo parece convivir en paz con los elementos religiosos, incluso los tronos y santos crean entre ellos una competencia que se asemeja a la adquisición de marcas de distinción en el mercado. En cofradías y procesiones, asimismo, hay una reinención de lazos de cohesión que también coexiste con actitudes solidarias o colectas. Se perciben por tanto aspectos religiosos o teleológicos similares a los que estudiaban Comte, Saint Simon o Weber, presentes hoy en las tradiciones, las fiestas y la idiosincrasia jiennense, conviviendo con modos de vida modernos. A menudo son sociólogos francófonos, anglófonos o sajones, de género masculino, quienes han estudiado las características de nuestra sociedad europea, pero poco se ha analizado desde la Sociología, específicamente, del paso de la sociedad medieval española a la modernidad, desde un punto de vista sociológico.

En la Edad Media hubo tal cantidad de opciones que su evolución igual que fue esa podría haber sido otra, con que sólo cambiaran algunos de los hechos, habrían variado los modos de pensamiento, o hubiesen tenido vigencia ideologías secundarias o minoritarias al ganar terreno a otras más extendidas. Todo sería de otra forma si los musulmanes no hubieran sido conquistados, si a los judíos no los expulsaran de España,

si los visigodos hubieran tomado otras posiciones en los momentos de desintegración del imperio romano. O si nuestra región no hubiera estado durante más de dos siglos dividida en una Andalucía islámica y otra Andalucía cristiana. La historia ha de seguir re-interpretándose, auto-reflexionándose en la actualidad, tal vez puedan aún recuperarse opciones ‘de vida y de pensamiento útiles’ que quedaron abiertas y están hoy a punto de quedar totalmente olvidadas.

La pregunta que volvemos a hacer para terminar es si realmente se impuso el orden modernizante, económico, individual y racional que la burguesía difundió y que identificó a la Modernidad. Alemania es centro-europea y Francia es más atlántica que mediterránea. La influencia de estar en otra latitud y otra longitud en el meridiano (DIEZ DEL CORRAL, 1974) nos sitúa en el segundo círculo que corresponde a la periferia de Europa): el hecho de tener otro clima hace que los países mediterráneos tengamos una forma de vida distinta. España y, aún más Jaén, son rurales, en muchos aspectos. La dieta mediterránea, la siesta, el tapeo, las terracillas de verano que se prolongan medio año, de abril a octubre, las tradiciones religiosas reinventadas, la proliferación de fiestas medievales en nuestros castillos durante la época estival, son estilos de vida diferenciadores, ¿es adecuado buscar negocio a través de ellos, aceptar entrar en la dinámica del mercado con las señas de identidad en venta? ¿Sigue la autoridad de la tradición, –como diría Gadamer (2007)– determinando tanto nuestro comportamiento, nuestras instituciones? Lo cierto, es la vigencia y la cantidad de personas que se sienten atraídas por estas artificiosas recreaciones medievales y del interés social que cobran programas culturales como el promovido por la Diputación Provincial sobre Rutas de Castillos y Batallas.

En fin, con esta aproximación entre dos épocas, –quizás algo precenciosa al tratar de abarcar un periodo demasiado extenso y establecer comparaciones muy directas y concretas con el presente–, se ha tratado de detectar si hay continuidad, discontinuidad, innovación, regresión en la transmisión de las tradiciones. Nuestra meta, no era otra que la de poner en la época medieval el centro de observación para desde ella dar un pequeño paso en la comprensión de la génesis y las dinámicas históricas jiennenses y andaluzas atendiendo a sus singularidades.

BIBLIOGRAFÍA

- BERCEO, G.(1996): *Milagros de Nuestra Señora*. Edición de Michael Gerli. Madrid. Cátedra.
- BOAS, F. (2008), *Franz Boas: textos de antropología*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- BÜHLER, J. (2006): *La cultura en la Edad Media. El primer renacimiento de Occidente*, Barcelona. Reditar Libros S.L.
- COSTA, X. (2006): *Sociología del conocimiento y del a cultura. Tradiciones en la Teoría Social*, Valencia. Tiranc Le Blanch.
- DÍEZ DEL CORRAL, L. (1974) *El rapto de Europa*. Madrid. Alianza Ed.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1985): «Andalucía en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna» en *Jornadas de Historia medieval andaluza*. Jaén. Ed. Ayuntamiento de Jaén. pp.: 141-158.
- DUBY, G. y ARIÉS, P. (coord.), (1992) *Historia de la vida privada*. Madrid. Taurus.
- ELÍAS, N..(2012): *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. (segunda reimpresión de la tercera edición). México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- EXIMENIS, (2009) *Regiment de la cosa pública*, ed. J. Palomero, prólogo de A. Hauf, Valencia: Acadèmia Valenciana de la Llengua.
- GADAMER, H. (2007): *Verdad y Método*. Salamanca. Ediciones Sígueme.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1976): *Historia de España. La época medieval*. Alfaguara II, 1976., Madrid. Alianza Universidad
- GARULO, T. (1986): *Diwan de las poetisas de al-Andalus*. Madrid. Hiperión.
- GEERT, C. (1997): *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Ed. Gedisa
- GOLDMANN, L., LEENHARDT, G. N, P., ECO U., LUKÁCS, G., MOUILLAUD, G. y WALTZ, M. (1971): *Sociología de la creación Literaria*. Buenos Aires (Argentina).Ediciones Nueva Visión.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1985): «Inmigrantes y repoblación en la Andalucía del siglo XIII.» en *Jornadas de Historia medieval andaluza*. Jaén. Ed. Ayuntamiento de Jaén. pp. 77-97.
- LADERO QUESADA, M. A. (1992): *Andalucía en torno a 1492. Estructuras, valores, sucesos*. Madrid. Fundación Mapfre.
- LADERO QUESADA, M. Á.: (2000) *Andalucía a fines de la Edad Media. Estructuras, valores, sucesos*. Cádiz. Servicio de Publicaciones de la Universidad.

- LADERO QUESADA, M. A. (1985): «Las ciudades de Andalucía occidental en la baja Edad Media. Aspectos poblacionales y urbanísticos» en *Jornadas de Historia medieval andaluza*. Jaén. Ed. Ayuntamiento de Jaén. pp.: 159-202.
- LEVI-STRAUSS, C. (1992) *El pensamiento salvaje*. Mexico. Fondo de Cultura Económica.
- LÓPEZ DE LA PLAZA, G. (1991): «Las mártires voluntarias musulmanas de la Córdoba Omeya», en «*Las mujeres en la Historia de Andalucía. Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba. Publicaciones de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y Obra Social y Cultural Cajasur, pp. 271-278.
- MANNHEIM, K. (1963): *Ensayos sobre sociología y psicología social*. México, Fondo de Cultura Económica.
- MANNHEIM K. (1997) : *Ideología y utopía*. Madrid. Fondo Cultura Económica.
- MARAVAL, J. A. (1983): *Estudios de Historia del pensamiento español*. Serie Primera Edad Media. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- MARDONES, J. M. (1991): *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona. Ed. Anthropos,
- MATTHEW, D. (2000): *Atlas cultural de Europa Medieval. Orígenes de la cultura moderna*, Barcelona, Ed. Óptima.
- PERÉS, H. (1983): *El esplendor de Al-Andalús*. Madrid, Ed. Hiperión.
- PÉREZ MARTÍN, A. M. (2013) «La búsqueda de un espacio femenino en la Edad Media: beguinas y beatas en el Reino de Jaén» Coord. MURCIA CANO, M.T y TORO CEBALLOS. F. *Actas IV Jornadas de Cronistas Oficiales e Investigadores locales en la Sierra Sur de Jaén*. ACISUR. Jamilena.
- RITZER, G. (1993) *Teoría Sociológica Contemporánea*. Madrid. McGrawHill.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1985): «El mundo rural andaluz en la Edad Media» en *Jornadas de Historia medieval andaluza*. Jaén. Ed. Ayuntamiento de Jaén. pp.31-61.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1986): *El obispado de Baeza-Jaén. Organización y economía diocesanas*. (Siglos XIII-XVI). Jaén. Diputación Provincial de Jaén.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (2013): «La tregua y la frontera». Rev. *La Tregua*, 8, pp. 64-65.
- SABATÉ, F. (2011): *Vivir y sentir en la Edad Media. El mundo visto con ojos medievales*, Madrid, Anaya.
- SALVATIERRA CUENCA, V.(2006): *El alto Guadalquivir en época islámica*. Jaén. Universidad de Jaén.
- SEGURA, C. (2015): «Las clarisas fueron mujeres libres». Rev. *La Tregua*, 9. pp. 57-60.

- VALDEÓN BARUQUE, J. (1985): «Conquista y organización del poder en Andalucía» en *Jornadas de historia medieval andaluza* Jaén. Ed. Ayuntamiento de Jaén. pp.: 97-111.
- VON MARTIN, A. (1970): *Sociología de la Cultura Medieval*. Traducción del alemán y notas por Antonio Truyol y Serra. Madrid. Instituto de Estudios Políticos.
- WEBER, Max. (1971): *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Barcelona, Península.
- YALOM, Marilyn (2003): *Historia de la Esposa*, Barcelona, Salamandra.